

to son invocados por una persona con cabeza, corazón y brazos.

A. de Silva

RIUS I CAMPS, Josep (ed.), *Orígenes. Tractat dels principis*, introducció, text revisat, traducció i notes de _____, Fundació Bernat Metge («Col.lecció dels Clàssics Grecs i Llatins», 309-310), Barcelona 1998, 2 vols., 280 + 216 pp.

La prestigiosa Fundación Bernat Metge nos ofrece esta cuidada edición bilingüe, latín-catalán, del tratado «*De principiis*» de Orígenes, realizada por el profesor Rius-Camps, buen conocedor de la obra del genial alejandrino.

En la introducción, el prof. Rius-Camps nos presenta la figura de Orígenes, revalorizada por la moderna investigación patristica, que ha conseguido apartar sombras de prejuicios históricos depositados contra la persona y las obras del Alejandrino. Se presenta inicialmente un perfil biográfico de la personalidad de Orígenes con interesantes anotaciones sobre cada una de sus obras. A continuación se nos ofrece un estudio sobre el PERI ARCHON origeniano. Desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros el texto griego de Orígenes, de tal manera que los editores de esta obra han de servirse de traducciones y de extractos más o menos amplios. El texto base será la traducción latina de Rufino de Aquileya, que está presente en 34 manuscritos, de los cuales Koestschau utilizará siete para su edición crítica, mientras que Görgemanns coleccionará ocho. De la traducción de Jerónimo sólo se puede contar con algunos extractos, publicados en la edición crítica de Hilberg. También tiene en cuenta el editor las veinticuatro citas de esta obra que aparecen en la *Carta a Menas* de Justiniano. Un valor singular tendrá también la recensión que hace Focio en su *Biblioteca*, sobre todo para la reconstrucción del texto original.

El autor de la presente edición se ha beneficiado de las ediciones críticas publicadas anteriormente del *De principiis*, pero a la vez, hay que apreciar también el notable esfuerzo de reconstrucción, que han supuesto sus estudios sobre este tema, que han cristalizado en trabajos como *El Peri Archon d'Orígenes. Radiografía del primer tractat de teologia dogmàtico-sapiencial* (1985), y *Los diversos estratos redaccionales del Peri Archon de Orígenes* (1987), entre otros. Según la hipótesis del prof. Rius-Camps la obra de Orígenes está organizada desde un punto de vista formal en tres ciclos, en cada uno de los cuales se desarrollan con metodología diversa los tres principios fundamentales: Dios, seres racionales y mundo. Cada uno de estos ciclos podría representar la enseñanza magisterial impartida en un curso académico. El primer ciclo tendría un carácter dogmático, estaría realizado con una metodología dogmática, interpretando la Escritura con la ayuda de la razón, y estaría dirigido contra los gnósticos. El segundo lo habría dedicado a hacer una exposición de los tres principios fundamentales con una metodología sapiencial, es decir, por la mente iluminada por el Espíritu Santo. Esta segunda exposición tendrá dos características: una cuestión de la incorporeidad de Dios, de Cristo, del Espíritu Santo y de los seres racionales, y otra la profundización en las cuestiones no manifiestamente transmitidas en la predicación eclesial. Un complemento de los dos estratos anteriores estaría también motivado por su discusión con los gnósticos y en defensa del libre albedrío y lo compondrían trece cuestiones abiertas (un género literario similar al de las *Quaestiones disputatae*). El tercer ciclo es de índole filosófica y se trataría de la última edición del *Peri Archon* en donde el Alejandrino está preocupado por el tema de incorporeidad. Estos tres ciclos y cuatro estratos se ofrecen al lector en un cuadro gráfico (pp. 51-53).

La presente edición, aunque sigue en líneas generales la traducción de Rufino, presen-

ta, sin embargo, los diferentes estratos redaccionales que hacen que se ofrezca una puntuación diversa de los editores del Corpus de Berlín. Las rúbricas son todas del Prof. Rius-Camps. La traducción catalana responde con fiabilidad al texto latino.

En resumen, cabe afirmar que nos encontramos ante un trabajo importante, en el que se aprecia la laboriosidad y la capacidad de análisis filológico del autor, aunque se pueda estar en desacuerdo con sus hipótesis sobre estratos redaccionales de esta obra originiana.

D. Ramos-Lissón

Philip ROUSSEAU, *Pachomius: The Making of a Community in Fourth-Century Egypt*, Updated with a new Preface, The University of California Press, Berkeley 1999, 250 (217 + xxxiii) pp., 2 mapas, 1 figura.

La dificultad de escribir una biografía de Pacomio es evidente. Pero dos cualidades indispensables para no errar en el intento, a saber, simpatía hacia su persona y escrupulosidad científica al usar las fuentes, se cumplen con creces en el libro de Philip Rousseau de 1985 que se reimprime ahora, quince años después, en rústica y por la misma editorial, con un nuevo prefacio. El libro es un modelo magisterial de investigación sobre la antigüedad cristiana.

Su gran mérito fue realizar el deseo del autor de ofrecer un retrato *personal* de Pacomio en lugar de dejar que desapareciera detrás de su famosa y pionera institución monástica. Para Rousseau no se trataba sólo de un interés anticuario: «Muchas personas lejanas de nuestro tiempo y de nuestros modos de pensar son, sin embargo, del todo relevantes en nuestras necesidades. Se merecen una nueva audiencia sencillamente porque su mérito no fue reconocido del todo ni en sus días ni en los siglos que les siguieron. Pacomio es una de esas perso-

nas». Así escribía en el prefacio de la edición original. Ahora se muestra más cauteloso en algunas observaciones, pero la nueva edición manifiesta la relevancia para nuestro tiempo de la idea pacomiana tal como él y sus monjes la pusieron en práctica.

Los dos primeros capítulos nos introducen respectivamente en el Egipto del siglo IV, el lugar donde vivió Pacomio, en su compleja configuración cultural, política y espiritual; y en la difícil cuestión crítica de las fuentes biográficas. Esta provincia romana en la que el cristianismo floreció de muchas maneras, se distinguía entonces por un nuevo sentido de la unidad imperial romana, por el crecimiento y la estabilidad de la institución eclesial, y por una cierta vinculación entre la ciudad y lo rural, que contribuyeron o hicieron posible el experimento cenobítico. En otras palabras, antes de entrar en el estudio biográfico propiamente dicho, Rousseau empieza a borrar rasgos de la caricatura de Pacomio (y del fenómeno monástico en general) que le tiene como un caso clínico de aversión social. Prueba con claridad que «la huida del mundanal ruido» no fue ni la motivación ni la intención de Pacomio, sino todo lo contrario. Su idea era transferir los hábitos o modos cívicos al desierto o a la vida anacoreta. Lejos de ser una evasión de la vida social, el monje entraba en auténtica solidaridad con los demás y en servicio de los necesitados. La similitud entre las enseñanzas de Pacomio y algunas de las ideas de Plotino no deja lugar a dudas del interés cenobítico: el desarrollo y la hermosura interior del monje, la lucha ascética como medio para alcanzar la posesión de uno mismo. Al hacernos más conscientes del clima cultural y espiritual de Egipto, del «estado de fluidez de las tradiciones religiosas en tiempo de Pacomio», Rousseau nos pone en mejores condiciones de entender el monasticismo y su relevancia, entonces y hoy.

El capítulo sobre las fuentes interesará sobre todo a especialistas en Pacomio y en la